

VIII CONFERENCIA IBEROAMERICANA SOBRE FAMILIAS
SEGUNDA CONFERENCIA NACIONAL SOBRE FAMILIAS
CUESTIÓN SOCIAL, DERECHOS HUMANOS Y POLITICAS FAMILIARES EN
IBEROAMERICA

Noviembre 25 al 27 de noviembre de 2009, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina

Título de la ponencia

FAMILIA, IDENTIDAD Y DISCURSO SOCIAL EN ARGENTINA

Autora : Dra. Prof. Irene Mercedes Aguirre*

- *- Directora de Carreras de Posgrado FAEN/ Universidad Nacional de Formosa
- Directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Secretaría de Cultura, Educación y Promoción de las Artes, Municipalidad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires
- Asesora del Departamento Técnico de la Cámara de Comercio, Industria y Producción de la República Argentina, Área Turismo (Asociación registrada en Naciones Unidas)
- Miembro integrante de la Red Argentina de Posgrados en Educación Superior (RAPES)
- Miembro integrante de la Red Mundial de Juzgadores en Asuntos Familiares
- Miembro del Comité de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata

Buenos Aires (Argentina)

Resumen

La presente ponencia forma parte de un proyecto de investigación más amplio, centrado en la problemática de la familia en Argentina, con especial énfasis en las clases populares del conurbano bonaerense, con el propósito de realizar una contribución para superar la crisis de identidad que impera en el discurso implícito y explícito de los grupos decisorios del gobierno nacional, provincial y municipal, que disimulan o niegan la pertenencia de gran parte de la población a pueblos originarios, locales o de países vecinos. A partir de esta realidad innegable, pueden realizarse, a mi juicio, políticas públicas más eficaces y permanentes en favor de las familias, para la superación de sus conflictos y necesidades, con mayor comprensión de las creencias y motivaciones que ellas tienen, respetando sus singularidades culturales y el imaginario que conllevan.

Palabras claves: familias- conflictos – imaginario – reconocimiento- superación de conflictos

Summary

This presentation is part of a wider investigation project about the problematic in the family in Argentina, with special emphasis in the lower classes of the sub-urban South. The purpose of the investigation is to make a contribution to get over the identity crisis appearing in the implicit and explicit speeches of the National, Provincial and City Governments, who dissimulate or deny the belonging of great part of the population to originary settlements, either local or from neighbour countries. From my point of view, taking this undeniable reality as a beginning, more efficient and permanent public policies could be made, which would act for the benefit of the families and the superation of their conflicts and necessities, with a wider understanding of their beliefs and motivations, respecting their cultural singularities and the underlying imaginary they carry, as well.

Key words families- conflicts- underlying imaginary - recongnition - superation of conflicts

Introducción

Este trabajo se propone aportar algunas consideraciones relacionadas con los objetivos de la Red Iberoamericana sobre Familias que han llevado a la Convocatoria de la VIII Conferencia Iberoamericana sobre Familias.

La protección de la familia implica necesariamente la protección de la sociedad en su conjunto, la que estará más madura, más participativa, más solidaria, en la medida en que las familias están mejor integradas, con mayor crecimiento y formas de participación, a su vez, más satisfactorias.

La familia, entonces, es interpretada aquí como familia-sociedad, formando una dupla necesaria e insoslayable que revierte la una en la otra y viceversa.

En ocasión del trabajo presentado en México, durante las sesiones de la VII Conferencia Iberoamericana de Trabajo con las Familias, me referí al paulatino reconocimiento de la interetnicidad de gran parte de la población argentina con pueblos originarios, hecho que, obviado o disimulado de alguna manera, dificulta realizar acciones positivas en pro de las familias de las clases populares y marginales en la medida que no se reconocen características culturales diversas que suelen presentar esos grupos humanos que constituyen más del 50 por ciento de la franja demográfica de la República Argentina.

Diversos investigadores han abordado el tema de la radicación de familias pobres en la propia ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense. Adela Salas, al referirse a los aportes que la demografía ha hecho a la historia, señala su interés por “Estudiar a la persona común, sus modos de relacionarse con otros, tanto con sus pares como con sus diferentes, sus maneras de convivir con su familia o grupo habitacional. Conocer su comportamiento, sus actividades, su forma de vida en su propia realidad”¹. Sin embargo, en muy raras ocasiones, se ha profundizado el análisis más allá de las condiciones socio-económicas que portan esos habitantes de viviendas precarias. Justamente, en el discurso oficial y en el imaginario colectivo, se soslaya o se disimula la pertenencia de gran parte de la población argentina a mestizajes de diversos grados con pueblos originarios y por lo general, no se asocia la pobreza con interetnicidad de

¹ Salas, Adela, *Proyecto: Nuevos aportes para la historia colonial rioplatense: la población*. Buenos Aires, Facultad de FILOSOFÍA, Historia y Letras, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2006

esta clase. Podemos preguntarnos a qué se debe esta actitud, que tira por la borda la idea generalizada que sostiene que “los argentinos descendemos de los barcos”. Esto es cierto sólo en parte, ya que hay una mitad no tenida en cuenta y que no encaja con esa idea². El propósito de estas páginas es doble: por un lado, mostrar la inconsistencia cultural que conlleva este discurso, y por otro defender una postura que, lejos de ser discriminatoria, hace un esfuerzo por la inclusión de todos los habitantes, a partir del reconocimiento de una realidad soslayada: la de la presencia de ancestros originarios que aportan a nuestro caudal humano nacional y a quienes debemos conocer mejor y ayudar con verdadero celo, para la mejor calidad de vida de sus familias.

Desarrollo

Resulta necesario el conocimiento de los simbolismos, los valores, las creencias que sustentan las familias en su relación con la sociedad a la que pertenecen. Los seres humanos y las sociedades asignan determinada importancia a esos aspectos más íntimos, menos develados, de la conducta humana en familia. En un núcleo familiar conviven, en diferentes grados, el amor, la trascendencia, las alianzas y la transmisión de bienes entre los miembros de la misma. Estamos así frente a un entramado complejo que la Red ha puesto de manifiesto, porque se refiere a los seres humanos y las sociedades en toda su carnadura y dimensión humanas.

Lo más difícil es develar el ámbito axiológico familiar, más allá del discurso explícito sobre dichos temas. Y ello nos conduce directamente a la diversidad cultural existente en nuestro país.

Que una familia determinada se comporte de cierto modo, tiene que ver con ese trasfondo recóndito al que la estadística roza muchas veces, sin detenerse en demasía en tales aspectos.

Tradicionalmente, nuestro país ha sido un generoso receptor de inmigración. A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se produjo una enorme afluencia de inmigrantes europeos a la República Argentina, en su gran mayoría jóvenes solteros, lo que produjo una escasa oferta femenina para la época. En esas circunstancias, se ha hablado de una mayor reflexión acerca de la actitud tradicional de procreación que primaba hasta entonces. . Se ha podido constatar la disminución de la cantidad de nacimientos entre

² Heguy, Silvia, *El 56% de los argentinos tiene ancestros indígenas*, disponible en: <http://portal.redargentina.com/foros/el-56-de-loa-argentinos-tiene-ancestros-indigenas?page=1>

1895 y 1914. Hay una relación innegable entre la idea de progreso, avance económico, búsqueda de nuevas oportunidades con relación a disminución del número de hijos por familia.

El siglo XIX puso nuevos límites a la libre procreación de los siglos anteriores, marcado por familias numerosas, aunque proclives, a la vez, a la alta mortalidad durante la infancia.

Nef señala, al tratar los fundamentos culturales de la Revolución Industrial, la importancia de abordar “aquellos aspectos de nuestra naturaleza que son esencialmente inútiles si se los considera en función de la productividad y el éxito inmediato. Descansa, sobre todo, en la búsqueda y propagación de la verdad en todos sus aspectos, en la que el amor y la caridad tienen un papel cada vez más importante que la justicia y la razón”³.

Justamente a esa dimensión es a la que apunta esta ponencia, y convengo con Nef en que “El futuro de la civilización industrial en las décadas y siglos que tenemos por delante probablemente dependen menos de los científicos, ingenieros y economistas, que de una renovación en la búsqueda de la perfección de la personalidad humana, en el mecanizado y pesadamente administrado mundo de nuestro tiempo”.

En Inglaterra, donde floreció la Revolución Industrial, se dieron nuevas condiciones de vida para la población rural tradicional. Puede darnos una idea de las dificultades que el cambio produce en vastos sectores poblacionales cuando tienen lugar transformaciones sustantivas del uso de la tierra y el cambio de las condiciones de trabajo. De esta forma refleja un autor la situación a fines del siglo XVIII en Inglaterra: “arrancada del suelo que la nutría, en adelante, sin vínculos y sin hogar, una parte de la población rural se hace inestable y móvil; pequeños terratenientes y pequeños arrendatarios, por una parte, *cottagers* y jornaleros por otra, están dispuestos a abandonar los campos, si pueden encontrar otro sitio donde vivir mejor o simplemente, donde vivir”⁴. Agrega que “el trabajo que los campos les niegan van a pedirlo a las fábricas”⁵.

La bibliografía al respecto es extensa, documentada y de auténtico interés para Inglaterra y otros países europeos, pero las condiciones en América Latina fueron diferentes, con diversos impactos y respuestas de la población rural frente a las transformaciones que se operaban a lo largo del siglo XIX y el XX. En Inglaterra, “la

³ Nef, John, *Cultural Formation of Industrial civilization*, Cambridge University Press, traducción castellana de Noemí S. Caletti, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1964, p. 206

⁴ Mantoux, Paul, *La revolución industrial en el siglo XVIII*, Aguilar, Madrid, 1962, p.165

⁵ Ídem ant. P. 167

mayoría de los yerman y pequeños arrendatarios, conducidos a la condición de mercenarios, comparten la suerte de los otros campesinos que la miseria expulsa de los campos. Estos no tienen nada, no pueden traer nada a la manufactura, sino sólo la fuerza de sus brazos. Formarán la masa obrera, el pueblo anónimo de las fábricas, el ejército de la revolución industrial”.

En cuanto a la tenencia de la tierra, “se rompe la alianza secular entre el trabajo de los campos y el trabajo industrial. El obrero agrícola, privado de su tierra y de sus derechos sobre el comunal, no puede seguir trabajando en su casa, se ve obligado a aceptar el salario que se le ofrece en el taller de un amo.

A partir del maquinismo, se hace necesario cumplir con una actividad que debe brindar la posibilidad de progreso indefinido, del liberalismo y del individualismo europeos, lo que trajo como consecuencia la idea de que es necesario, con el paso del tiempo, que la familia progrese en su posición, su prestigio. Todo ello produjo transformaciones en las relaciones familiares que ya no fueron tan fluidas o “naturales” como lo habían sido en épocas pasadas, donde el capitalismo industrial todavía no se había afirmado. Esta cuota mayor de racionalidad, es lo que José Moreno denomina “pensabilidad” y se aplica a procesos externos a la familia, como el acrecentamiento del capitalismo, y la necesidad del mundo para una procreación más calculada, menos espontánea. Se acentuó el proceso de diferir la formación de una familia, anteponiendo la necesidad de logros económicos, es decir, que todos estos temas sufren un cambio en el modo de ser pensados y abordados por la sociedad.

La Revolución Industrial representa así, el avance de la individuación, el ser humano se ve a sí mismo como individuo singular, único, con proyectos que le son propios, y difieren de las antiguas solidaridades medievales o, en América Latina, de las nociones comunitarias de grupos indígenas e incluso tribales africanos. Así, la “pensabilidad” de las relaciones familiares e individuación son dos signos del cambio que se va delineando en relación con las familias.

La mujer latinoamericana, bajo la influencia de la penetración cultural de los medios, más allá de su participación como votante y su lucha por alcanzar derechos formales⁶, se enfrenta a un dramático cambio que propone el nuevo sistema. Muraro sostiene, con

⁶ Múltiples son las Asociaciones que se ocupan de este aspecto de los derechos femeninos. Yo misma pertenezco a la Fundación Forum e las Américas, destinada a fortalecer la integración de la mujer mediante su inserción activa en procesos de cambio; la Alianza de Mesas Redondas panamericanas, por su parte, cuenta con más de 6000 mujeres en todo el continente que en diversos lugares trabaja para la cultura y educación en su respectiva comunidad por citar sólo dos ejemplos.

razón, que “el reconocimiento político carece de valor si la población femenina no tiene posibilidad de ingresar en el mercado de trabajo, de educarse y participar socialmente en su medio. Lo anterior implica, por lo menos en parte, liberarse de la esclavitud del trabajo doméstico y permitir planificar el tamaño de su familia”⁷.

Este autor atiende justamente a la difícil transición para la mujer en este sentido, ya que los medios de comunicación le ofrecieron la publicidad de electrodomésticos, alimentos preelaborados y detergentes, que le dejaron tiempo para mirar teleteatros “Sin embargo, antes de entrar a especular a que otras actividades *podrían* haberse dedicado las mujeres latinoamericanas, debe señalarse que el pasaje de agobiante trabajo casero al sillón del living debe haber sido una importante conquista para el ama de casa”. Lo importante es que las ventajas no fueron meramente de menor esfuerzo del trabajo doméstico, sino también simbólicas, que es uno de los aspectos que se consideran aquí. La posibilidad del descanso y la recreación y el placer de estar sentadas no correspondía antes tan fácilmente a las clases más humildes, sino a las personas que contaban con personal doméstico a su servicio. En la República Argentina, ese proceso de mayor liberación de las mujeres se dio a partir de los años 30, aunque con anterioridad ya había algunas muestras de marchar en tal sentido, se trataba, sin embargo, de pioneras que no conseguían la aceptación de vastos sectores femeninos antes de la fecha señalada.

Se produjo una drástica disminución de nacimientos con el control de la natalidad y un aumento considerable de participación femenina en los sectores primarios y secundarios de la industria nacional.

Este proceso de emancipación se fortalecerá con el peronismo. Para Muraro, el gobierno de Perón trató de mantener el equilibrio de un discurso “tradicionalista” respecto de la mujer, y una modernización en marcha, tratando de no quebrar sus relaciones con la iglesia Católica en la materia. Sobre la última parte de su gobierno, se rompe esa alianza que desnivela hacia la mayor liberalización femenina: Ley de divorcio, igualdad de derechos de hijos legítimos e ilegítimos, e intervención activa del Estado en la planificación familiar.

Los gobiernos liberales de la década del 60, las fuerzas armadas de los gobiernos de facto, intentaron revertir las conquistas alcanzadas por el movimiento popular, evitando entrar en conflicto con los “tradicionalistas” (derogando la ley de divorcio, por ejemplo).

⁷ Muraro, Heriberto (1987), *Invasión cultural, economía y comunicación* Buenos Aires, Editorial Legasa, p. 35

Vastos sectores de la clase media baja y de la clase obrera superior recibieron la influencia de revistas femeninas sobre conquistas del mundo laboral y doméstico de la mujer. El neofeminismo se afianza, con se incorpora la mujer al sector de servicios, control de la natalidad, uso de recursos de la industria moderna, y manejo de las tensiones intrafamiliares provocadas por el cambio social mediante esquemas tomados de la psicología profunda, etc. “En síntesis: los medios en manos de las transnacionales operaron, pues, como “aliados ideológicos” de la mujer argentina en esa coyuntura”.

En los ochenta, esa convergencia ideológica parece haberse enfrentado con la realidad: “muchas mujeres argentinas han descubierto que las viejas banderas de liberación femenina no armonizan con un país en permanente estancamiento, donde no hay demanda para su mano de obra y la inflación deteriora los ingresos familiares haciendo más penoso el trabajo doméstico. Algunas de ellas han verificado, además, que las nuevas formas de sexualidad y la difusión del divorcio, a menudo derivan en la pesada carga de asumir el papel de jefe de familia de un hogar sin padre ni madre”.

Muraro es pesimista con respecto a la reversibilidad de las fuerzas ideológicas puestas en marcha. La liberación femenina es una premisa pasible de modificaciones parciales pero no de desaparición. ¿Cómo deshacer ese proceso en marcha? Ya la mujer dedicada a la cocina y a cuidar de los hijos luego de la insistente y continuada propaganda de los medios que difundieron las recetas de las transnacionales sobre liberación femenina, parece poco probable.

Pero además de estas situaciones de los grupos urbanos, existe otra realidad, que cada vez más resulta necesario atender: la diversidad cultural de las familias pobres del conurbano y la inclusión de las mismas dentro del sistema de protección y apoyo que debe brindarle el país. Una gran proporción de las mismas son personas con diferentes grados de mestizaje con pueblos originarios, y el desconocimiento o disimulo de esa realidad, complica y dificulta la puesta en marcha de políticas públicas para la protección familiar en esos sectores de población.

Las familias pobres del conurbano

Es conocida la situación de crecimiento inusitado de “villas” en los suburbios de la ciudad, sobre todo desde mediados del siglo XX, se trata de las “villas miseria” que,

como señala Bernardo Verbitsky, también son América⁸. Un aspecto a tener en cuenta es que, por malas condiciones de vida que tengan estos asentamientos, hoy denominados “villas de emergencia”, deben compararse con las aún peores condiciones de existencia que estos pobres de la ciudad han dejado atrás, en el ámbito geográfico de su origen.

Esos migrantes no pertenecen sólo a gentes de las diversas provincias argentinas, sino también a países vecinos como Bolivia, Paraguay, Perú, Uruguay, Chile. Al llegar, cambian drásticamente sus condiciones de vida y las mejoran al establecerse en las cercanías de las ciudades. Es en estos sitios donde se polarizan los recursos, los servicios de seguridad social, salubridad, y otras posibilidades, ya que una característica de los procesos establecidos desde la época colonial, consistió en un crecimiento desparejo, de algunas ciudades, muchas veces cercanas por su confort en algunas partes, con el mundo desarrollado, que coexisten en el país, con vastas extensiones donde la gente vive aún en condiciones de atraso altamente significativo.

El economista brasileño Furtado, al referirse a estos temas de desarrollo y subdesarrollo, expresa que

"El desarrollo sólo aparece cuando la acumulación conduce a la creación de valores que se

esparcen en la colectividad. La teoría del desarrollo alude a dos procesos de creatividad.

El primero tiene que ver con la técnica, con el empeño del hombre por dotarse de instrumentos, por ampliar su capacidad de acción. El segundo se refiere al significado de la actividad humana, a los valores con los que el hombre enriquece su patrimonio existencial".

“El desarrollo es un hecho cultural. Hoy que está llegando a su límite el esfuerzo civilizatorio engendrado en la época de la Ilustración; recuperar esta visión de nuestra labor en torno a la producción, apropiación y distribución de la riqueza es sin duda imprescindible para gestar alternativas”⁹.

La búsqueda de mejores condiciones de vida, lleva a los migrantes a ubicarse en terrenos fiscales, generalmente desocupados, vacíos, donde construyen viviendas

⁸ Verbitsky, Bernardo (2003), *Villa Miseria también es América*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Colección Narrativas

⁹ Furtado, Celso, *El capitalismo global*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998

precarias a bajo costo, con desechos que encuentran. Algunos logran poner un pequeño comercio o un taller de reparaciones en una barriada suburbana.

Pero todo este proceso obliga al recién llegado a ajustarse a una nueva condición en las cercanías de la gran ciudad, lo que muchos logran, con esfuerzo y adaptación. Deben aceptar, y en eso contribuyen los medios de comunicación, las reglas de juego de su nuevo entorno socio-cultural urbano.

Se produce así lentamente un cambio de mentalidad, relativo a la procreación, la niñez, la anticoncepción, y la familia considerada en sí misma. Cambian algunas ideas sobre el amor, los sistemas de alianzas, y se va conformando lentamente una sociedad nueva. Arlés habla de “maltusianismo hedonista”, por exceso de demografía, y se infiltra cada vez más la idea del placer, no ya la vieja idea de la procreación como punto central del matrimonio, sino además el placer *per se*.

Todo este proceso de intensifica luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando se amplía el acceso a los bienes de consumo, nuevos incentivos de adquisición que propone la vida moderna, lo que provocará un cambio de actitud con respecto al tema de la familia y los asuntos familiares. Elsa Casares, al reseñar la obra de José Moreno ya citada, destaca estos aspectos lúcidamente planteados por el autor, Señala Moreno que la tasa bruta de nacimientos bajó de 43 a 35 por mil entre 1895 y 1914, que le permite observar el avance de la “racionalidad” en materia sexual. Entre 1914 y 1925 baja 25 por mil en las clases medias y populares. Lo cierto es que se trata de una época difícil. La primera guerra mundial, un breve período de prosperidad y luego la crisis del año 30, contribuyeron a la disminución de nacimientos.

Moreno¹⁰ destaca el aumento de las relaciones de hecho, no matrimoniales, por ejemplo, en el siglo XVIII, donde hay migraciones masivas, aumento de la tecnología, cambio de condiciones de trabajo, procesos secularizantes en materia de creencias, y en nuestro país, Argentina, la propia Revolución de Mayo sufre el impacto de esos cambios y la influencia del Iluminismo y sus principales exponentes.

Así, el papel e las ideologías secularizantes fueron factores de gran incidencia. En el siglo XIX hay una gran controversia entre la Iglesia y los laicos que desemboca en la creación del Registro Civil : la iglesia pierde poder como registro oficial de

¹⁰ José Luis Moreno. *Historia de la Familia en el Río de La Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004

casamientos, nacimientos, defunciones, mientras que la educación pasa a ser de dominio del Estado, con la creación de la ley 1420 de educación laica, gratuita y obligatoria. Además, la Iglesia pierde otros centros de influencia tradicionales, lo que incide directamente sobre la concepción social de la familia, y todo lo relacionado con ella.

Hoy tenemos cohabitación difundida y prácticas económicas emancipatorias - que nacen en países desarrollados- y esa forma de estado “conyugal” que queda muchas veces así, sin transformarse en matrimonios. Hay aumento de uniones consensuadas: un 50%, en el Río de la Plata. En España, en cambio, sólo hay un 10% en 1997 y llega al 21% en el 2002.

Creencias, simbolismos y mentalidades familiares

Entre las clases “populares”, se pueden realizar diagnósticos adecuados de las problemáticas familiares y hallar alternativas de solución a los problemas planteados.

Un texto de la Universidad de Granada¹¹ alude al problema del bajo rendimiento académico de alumnos de escuelas de Ceuta, en parte con cultura cristiana y en parte musulmana. Se preguntan los autores qué incidencia tienen las ciencias y la cosmovisión de la vida que ellas plantean, con respecto al modo de abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje por parte de los alumnos.

Si bien esta investigación de la Universidad de Granada enfoca más bien lo relativo a la educación, esto se refleja también en las posibilidades de aprender, en la práctica provechosa de los saberes, la gestión adecuada del conocimiento, aspectos muy relacionados con la socialización primera que el niño vive en la familia. Este texto, contemplado desde los intereses de la presente investigación, aporta algunas ideas interesantes.

En principio, podemos preguntarnos ¿Cómo afectan las creencias motivacionales de las familias a su equilibrio y calidad de vida, en un contexto pluricultural de rápida transformación? En Argentina esto se plantea como en otras partes de América. En el mundo, por la mayor movilidad de los grupos humanos hacia distintas partes, ha

¹¹ [José María Roa Venegas jorove@ugr.es](mailto:jorove@ugr.es) Instituto de Estudios Ceutíes
Universidad de Granada **Rendimiento escolar y “situación diglósica” en una muestra de escolares de educación primaria en Ceuta**, Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 8, Núm. 1, 2006
Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-roa.html>

aumentado considerablemente el conocimiento de nuevos lugares y se ha ampliado enormemente la comunicación. De esta forma, nos ponemos en contacto permanente, personas que hablamos de cosas parecidas pero no las interpretamos

de la misma manera, debido a nuestras creencias y motivaciones.

En América, hay una pluralidad cultural a la que hay que atender a la hora de aportar ideas para el mejoramiento de la vida de las familias, pero la creciente globalización y el desplazamiento de personas, ideas, modos, gustos, creencias, hábitos, debidos a los medios masivos de comunicación y los contactos directos, aumentan los procesos de pluriculturalidad en todas partes, en espacios del planeta hasta no hace mucho con poco impacto de otras culturas. El tema de esta ponencia atiende, por lo tanto, a una realidad creciente en todas partes. Nos acercamos a otros, con mayor o menor rapidez, con mayor o menor desconfianza, pero una cosa es cierta: nos acercamos.

Esto plantea la necesidad de conocernos mejor. En ese sentido no hay ninguna duda. Tenemos que superar malos entendidos y choques innecesarios, y dejar de lado la pretensión de imponer nuestros propios criterios en otras culturas, que pueden interpretar de modo diverso nuestra apreciación sobre lo que es una buena familia. Recuerdo haber leído en una revista de divulgación masiva hace años, una anécdota que pinta con nitidez este asunto: para difundir los hábitos de higiene, salubridad y control de la natalidad en La India, el gobierno inglés se preocupó durante la ocupación colonial, de realizar propaganda alusiva, con enormes carteles colocados en lugares estratégicos del país. Gran cantidad de personas, reunidas frente a uno de dichos carteles, realizaban comentarios sobre las diferencias existentes entre una familia inglesa constituida por el padre, la madre y dos hijos, sentados a la mesa con mantel, comida abundante y limpieza ostensible mientras que, del lado contrario, se mostraba una familia hindú, con muchos hijos, comida escasa y condiciones lamentables de pobreza. ¿Qué comentarios realizaban los nativos? – Pero, mira a esa familia inglesa ¡Apenas tienen dos hijos! – Miradas distintas, acentos de intereses diversos, puntos de vista sobre lo que es una familia, muy alejados uno de otro.

La pregunta que podemos hacernos es ¿Cómo afectan las creencias motivacionales de las familias en la aparición y resolución de conflictos? Hay revisiones teóricas de todo tipo al respecto, pero me interesa, por sobre todo, realizar un diálogo conmigo misma y con los demás participantes de la VIII Conferencia respecto de temas tan importantes y cruciales.

La motivación que mueve a los seres humanos es de gran importancia, porque es la que representa lo que originalmente determina que una persona inicie una acción (activación), avance hacia un objetivo (dirección), persista en su expectativa para alcanzarlos (mantenimiento). No todos realizamos de la misma manera esos tres pasos. En un breve repaso sobre la historia de los estudios de la motivación, señalan los autores de la Universidad de Granada ¹² que recién a partir de los años 60 nacen las ideas cognitivas sobre la motivación y recién después de los 70 se le da una importancia creciente. Por otro lado, aparece otra cuestión ¿qué valor se le da a las metas y qué metas se propone una familia? Interrogante que se conjuga necesariamente con otro ¿Qué expectativas de conseguirlas posee? Puede querer lograr algo, pero también puede pensar que para ella es imposible tal posibilidad. Esto provoca un primer escenario, según cuál sea la respuesta. Se trata de dilucidar qué es lo que se propone esa familia y cómo se propone alcanzarlo.

Otras cuestiones se relacionan con el tipo de motivaciones que tiene un grupo familiar ¿Tienen una motivación alta, media o baja? Para responder a esto, hay que ver si sienten la necesidad de un rendimiento determinado dentro del grupo familiar, un modo de comportamiento y de acción que dé sus frutos. Por otra parte, se trata de calibrar el grado de ansiedad, ya sea grande, mediana o pequeña tras la búsqueda de esos progresos o metas, y hay que atender finalmente qué tipo de control interno tienen de poder conseguir todo eso, porque si se dejan llevar por la desesperación no va a ser fácil que lo puedan lograr.

Este proceso de acrecentamiento del interés por estudiar la motivación luego de los años 60, ya aplicada a la razón, inclinó a los expertos en estos temas a prestar atención a las atribuciones causales, Me ocurre tal cosa ¿Por qué? Tengo conciencia de los pasos previos que me llevaron a esto? ¿Tengo una percepción de competencia? ¿Compito? Soy capaz de hacerlo? ¿Tengo percepción de mi control, del mío y el de los restantes de mi grupo familiar? ¿Tengo estrategias de creencias sobre capacidad y autoeficacia? ¿O tengo una indefensión aprendida? ¿Puedo sobrevivir porque mi conciencia de la propia

¹² Herrera, Francisco, Ramírez, Ma. Inmaculada, Rosa, José María y Herrera, Inmaculada, *Tratamiento de las creencias motivacionales en contextos educativos pluriculturales*, Universidad de Granada, España, disponible en: <http://www.rieoei.org/investigacion/625Herrera.PDF>

indefensión me lo permite? Si un grupo proviene de ámbitos con fuerte resistencia al cambio, especialmente en sociedades más conservadoras, hace que difícilmente quiera moverme de esos esquemas si, durante mucho tiempo, me han brindado la posibilidad de la supervivencia. Los grupos interétnicos con componente de pueblos originarios, puede presentar mayor resistencia para cambiar motivaciones y creencias ancestrales en su nuevo hábitat urbano.

¿Qué aportan las teorías que se fueron agregando estas últimas décadas? Aportan conocimientos sobre la conducta y el rendimiento y nos permiten diseñar líneas maestras para tener en cuenta las motivaciones de los integrantes de grupos familiares. Son útiles para enriquecer la personalidad de los miembros de la misma, respetando sus características culturales propias, y lograr eficaces implicancias activamente en el propio aprendizaje de los miembros de la familia. Contribuyen a una mirada intrafamiliar de las propias conductas de los miembros, y podrían significar un avance de importancia.

La motivación es, sin duda, un *constructo* hipotético de gran valor para tener en cuenta en contextos intrafamiliares pluriétnicos.

Las Familias en los barrios precarios

La etnografía urbana aparece delineada con acierto en diversas formas de expresión estética y literaria. Desde la obra de arte, artistas como Antonio Berni, Castagnino y otros han desnudado la miseria de los barrios “de emergencia” y la desolada realidad de la marginalidad¹³.

Bernardo Verbitsky en la narrativa, con su obra denominada “*Villa Miseria también es América*”¹⁴. se internó en los “barrios de latas que forman costras en la piel de Buenos Aires” y los muestra con toda su sordidez y sin esquivar los aspectos que menos quieren aceptarse de la vida de quienes nada tienen y viven a las puertas del paraíso, al

¹³ Aguirre, Irene Mercedes, : *Arte, Familia y Oposición Social* RED MUNDIAL DE JUZGADORES DE ASUNTOS FAMILIARES en coordinación con el INSTITUTO NACIONAL MEXICANO DE ESTUDIOS EN CIENCIAS DE LA FAMILIA, Primer Congreso Multiparticipativo 3 al 5 de abril 2009, disponible en: <http://www.projusticiafamiliar.org/projusticia/mundial/Ponencias/PonencialI.pdf>

¹⁴ Verbitsky, Bernardo, *Villa Miseria también es América*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Colección Narrativas, 1ª. Edición 1957

cual nunca pueden entrar. Enfoca el escritor los sectores bajos y marginales como centro de su trama.

Pedro Orgambide, en el *Prólogo* destaca: “Es oportuno recordar que cuando Verbitsky escribió este libro parecía prudente no mostrar “un universo satanizado por las buenas conciencias”. Y agrega “Verbitsky lo hizo con el carácter circunstancial a su ética y a su lucidez de escritor”¹⁵.

Ayer satanizado, ese universo doloroso es mucho más numeroso que en los años 50. Y además del desprecio, los villeros (y cartoneros, y toda persona marginada) soportan la ignorancia del resto de la población en aspectos fundamentales para facilitar su inclusión e integración positiva al resto de la sociedad.

La historia de las villas miseria en Buenos Aires reconoce dos líneas de fuerza que la mayoría de las veces estuvieron enfrentadas, y en muy pocas ocasiones coincidieron.

Por un lado, las distintas corrientes migratorias (internas y externas), que a lo largo del siglo XX modificaron radicalmente el perfil de la ciudad. Por el otro, los intentos de las autoridades municipales y nacionales por encontrar una “solución” –que la mayoría de las veces fue simplemente erradicación e incluso deportación– para el problema que presentaban los asentamientos de familias de bajos recursos que no lograban tener un hogar.

En un principio, barrios transitorios o de emergencia; con el correr del tiempo esos barrios se hicieron permanentes, y así surgió una nueva categoría social, el villero, y con ella formas culturales e identidades socio-políticas propias.

Reconstruir esta historia de las villas de emergencia, no es fácil. Hay elementos diversos, difusos, poco sistematizados. La mayor dificultad para comprender este fenómeno va mucho más allá de la mera demografía y de las estadísticas usuales. Buena parte de la información requerida sobre los ocupantes de estos barrios precarios se obtiene del periodismo, testimonios orales de los propios moradores y literatura referida a estos temas. Aún más dificultoso es reconstruir las vidas de las familias en los barrios precarios del conurbano sur bonaerense.

¹⁵ Verbitsky, B., op. cit. *Prólogo*

La dinámica de la radicación de las familias

Para comprender esta dinámica es necesario atender a dos momentos cruciales de la historia demográfica nacional. El primero, que se dio a fines del siglo XIX con el flujo inmigratorio masivo, y el otro, con la llegada de migrantes internos a la Capital Federal, unas décadas después.

El caso de la ciudad de Avellaneda, por ejemplo, sirve para ejemplificar su adecuación al ritmo de los procesos de crecimiento económico y del rol como país agroexportador que asumimos a luego de 1880. Entre esa fecha y 1910, gran parte de la inmigración llegada a la Argentina se estableció en el cinturón industrial avellanedense, cercano a la ciudad capital y con salida directa de la producción a través del curso de agua aldeaño, el Riachuelo.

El segundo momento, a partir del cual se produce la aparición masiva de una población pluricultural con matices propios, mestizada con pueblos originarios en gran parte, tiene lugar entre 1936 y 1947 cuando “más de un millón de personas del interior del país se desplazaron hacia las ciudades, empujadas por los desfavorables términos del intercambio económico interno”¹⁶.

El país agroexportador requería mano de obra intensiva para la pampa húmeda, donde se concentraba el grueso de la actividad para exportar nuestras materias primas y nuestras carnes. Esta situación provocó la concentración de los recién llegados, tanto externos como internos, en la capital del país o en las zonas circundantes a la misma.

“Entre 1895 y 1914 el porcentaje de habitantes nacidos en el extranjero fue superior al 25%, tal como lo muestra el cuadro I”, destaca Mariano García¹⁷.

Cuadro I. Población nativa y no nativa, 1869-1991 (en miles de habitantes y porcentajes).

¹⁶ Aboy, Rosa; *Viviendas para el pueblo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, pp. 23-24.

¹⁷ García, Mariano, *La villa en los medios y los medios de la villa*, fragmento de su tesina de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2007

Año	Nacidos en el país		Nacidos en el exterior	
	Habit.	%	Habit.	%
1869	1.547	89,9	210	12,1
1895	2.948	74,5	1.007	25,5
1914	5.527	69,3	2.358	30,3
1947	13.458	84,7	2.247	15,3
1960	17.644	87,0	2.366	13,0
1970	21.180	90,5	2.210	9,5
1980	26.035	92,7	1.912	7,3
1991	30.968	95,0	1.628	5,0

Fuentes: Lobato y Suriano; Atlas Histórico, p. 570. INDEC , Censos Nacionales de Población.

Llama la atención la gran cantidad de viviendas precarias, muy similares a las “villas de emergencia, que en la época de afluencia de inmigrantes, estaban pobladas por gente de origen europeo, como puede comprobarse en las fotografías de época que guarda el Archivo General de la Nación.

Un fenómeno asociado a esta situación es el crecimiento constante de la población urbana con respecto a la rural, ya que la primera permitía el acceso a mejores condiciones de vida y acceso a las fuentes de trabajo. Tomaremos el cuadro II, que figura en el trabajo de García, ya citado, para observar el fenómeno de crecimiento demográfico urbano. Como contrapartida, se des poblaron vastas regiones de las provincias interiores, sobre todo a partir de los años cuarenta.

Cuadro II. Evolución de la población urbana y rural, 1869-1990 (en miles de habitantes y porcentajes).

Año	Población rural		Población urbana		Población total	
	Habit.	%	Habit.	%	Habit.	%
1869	1.164	67,0	573	33,0	1.737	100,0
1895	2.294	58,0	1.161	42,0	3.955	100,0
1914	3.312	42,0	4.573	58,0	7.885	100,0
1947	5.962	37,5	9.932	62,5	15.894	100,0
1960	5.252	26,2	14.759	73,8	20.011	100,0
1970	4.906	21,0	18.458	79,0	23.364	100,0
1980	4.754	17,0	23.196	83,0	27.950	100,0
1991	4.286	13,1	28.330	86,9	32.616	100,0
2001*		10,7		89,3		

Fuentes: Lobato y Suriano; Atlas Histórico, p. 568. INDEC, Censos Nacionales de Población.

De esta forma, toma preponderancia la región pampeana y el área metropolitana, situación que ha mantenido a lo largo del siglo XX y en la actualidad.

Cuadro III. Distribución de la población por regiones 1869-2001 (en porcentajes).

Región \ Año	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Pampeana	40,2	47,3	47,8	42,1	38,0	36,7	35,8	35,2	34,9
Metropolitana (a)	13,2	19,8	25,8	29,7	33,7	35,8	34,9	33,5	31,6
Noroeste	28,8	17,9	12,6	11,2	11,0	10,2	10,8	11,3	12,3
Nordeste	7,4	7,3	5,9	8,3	8,1	7,7	8,0	8,7	9,3
Cuyo	10,4	7,0	6,5	6,4	6,7	6,6	6,7	6,8	7,1
Patagonia	-	0,7	1,4	2,3	2,5	3,0	3,7	4,5	4,8

(a) Capital Federal y Gran Buenos Aires. Fuentes: Lobato y Suriano; Atlas Histórico, p. 565. INDEC, Censos Nacionales de Población.

Esta precarización de la vivienda en la zona periférica urbana y suburbana se fue dando así a lo largo del tiempo, y provocó el crecimiento enorme de las “villas” en forma alarmante en los últimos tiempos, y las situaciones de conflictividad familiar que se producen constantemente en estos castigados sectores de la población nacional.

El discurso político y las estrategias del Estado

Un problema de tan larga data como el que nos ocupa, no ha merecido, salvo honrosas excepciones, el tratamiento integral de la problemática familiar y social que conlleva.

Las familias de los barrios precarios y “villas de emergencia”, responden a los desafíos del medio urbano con diversas tácticas de supervivencia y, siempre que es posible, adaptaciones y ajustes relativos al entorno circundante, que aparece como hostil y poco propicio para ayudarlos. A su vez, los gobiernos enfocan sólo parcialmente los problemas, en buena medida porque no se reconoce la verdadera situación demográfica argentina. Contamos con un alto índice de mestizaje con pueblos originarios, a la vez que con otra parte de población sin ese tipo de mestizaje. El no reconocimiento de esa innegable realidad, trae consigo un doble discurso en la materia y una carencia de efectividad en las políticas públicas.

Aparecen así los juegos de interacción entre “las políticas públicas, las presiones del poder y las historias de vida entre los habitantes de la “villa”, como enfatiza Mariano García.

En investigaciones anteriores, he abordado el caso de la crisis de la “transparencia” étnica en Argentina¹⁸. Y dicha crisis se vincula con el desconocimiento o disimulo de un país de amplio mestizaje con pueblos originarios, presentes en la dotación genética de gran parte de los argentinos.

La propuesta que sigue atiende a esta situación nacional.

Una propuesta para la acción pro familiar

Esta propuesta aborda tres ejes de interpretación para la acción positiva en pro de las familias de los barrios precarios, “villas de emergencia” y los indigentes de toda índole, con especial énfasis en el conurbano sur, a saber:

1. Reconocer las relaciones existentes entre pobreza, etnicidad, marginalidad, conflictos
2. Conocer las características mestizas con pueblos originarios de gran parte de la población argentina
3. Comprender e interpretar las motivaciones, creencias y expectativas de las familias de estas características, para facilitar su inclusión como ciudadanos plenos de derechos y con mejores posibilidades de vida¹⁹.

El eje 1 tiene la ventaja de contemplar el problema con una mirada ampliada: ya no limitada meramente a cuánto ascienden los ingresos de un grupo familiar para determinar su adscripción o no al grupo de los pobres, sino que conduce a preguntas de respuesta necesaria y urgente: ¿Cómo puede mejorarse el dialogo de los profesionales competentes con estas familias que tienen una cosmovisión diferente del mundo y de las relaciones humanas, sin forzarlos a que comprendan y decidan sus propias acciones a seguir según nuestras pautas? ¿Cómo ayudarlos a que entiendan la instancia de marginalidad que viven, incitándolos a encontrar caminos de transformación? ¿De qué

¹⁸ Aguirre, Irene Mercedes, *La crisis de la “transparencia” étnica en Argentina: el reconocimiento de la interetnicidad con pueblos originarios*, Publicado por Familis, Canadá, Montreal, noviembre 2007, disponible en: http://www.familis.org/conferencias/septimaconferencia2007mexico/irene_aguirre_la_crisis_de_la_transparencia_etnica_en_argentina.pdf

¹⁹ Esta propuesta para la acción se puso en práctica en México cuando concurrí como Profesora invitada al Diplomado de Posgrado en *Psicología y Violencia Familiar*, coordinado por el Lic. Salomón Saavedra Dorantes y bajo la supervisión de la Universidad Autónoma de México, noviembre 2007

manera proponerles alternativas para la resolución de conflictos familiares en los que se encuentran atrapados, respetando sus particularidades culturales, emocionales y afectivas? Expertos en la materia pueden y deben comprender el *universo de significaciones* que porta la cultura del grupo familiar en cuestión. No habrá, de esa forma, interpretaciones sobre la situación familiar, que provengan de reinterpretaciones de los profesionales, sino de intentos comprometidos para entender a las familias en problemas, a partir de su propia cosmovisión.

El eje 2 requiere la profundización de conocimientos de la evolución de la población argentina a través del tiempo en cada región del país, comenzando desde los pueblos originarios, pasando por la época colonial, los procesos de esclavitud, los mestizajes interétnicos, su incidencia en cada provincia y las características que esas culturas han adquirido con los años. Se requiere tanto conocimiento histórico como etnohistórico y etnosociológico para una mejor comprensión de la población argentina, que no es solamente la propia de la ciudad autónoma de Buenos Aires. El ordenamiento jurídico y la indagación psicológica son sin duda de gran importancia, pero si falla el sustento interpretativo de la realidad argentina, poco podrá hacerse para una transformación sustantiva.

El eje 3, por su parte, completa la propuesta, y requiere del acercamiento concreto con los familias, donde los profesionales, con mejores armas interpretativas de sus mentalidades, imaginario, costumbres, usos, modos, creencias y expectativas, sin duda contribuirán a favorecer procesos más dinámicos y certeros para la ayuda a las familias, a través de la comprensión, el conocimiento y la inclusión paulatina y sostenida, hacia la plena ciudadanía.

Conclusiones

- -Se considera necesario revisar y ajustar el concepto de familia a la realidad de los grupos familiares que habitan barrios precarios y villas de “emergencia” en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense.
- Para realizar este propósito, se impone la superación del doble discurso sobre la realidad demográfica y cultural argentina, que presenta, de acuerdo a investigaciones genéticas recientes, una composición mixta.
- Sin que se derribe la idea de una Argentina descendiente de población europea, existe, en proporciones similares, una población constituida por descendientes de pueblos originarios, algunos puros y la mayoría con diversos grados de cruces

interétnicos , que son los que se asientan en las cercanías e incluso dentro de la propia Capital.

- La ayuda a las familias carenciadas requiere un profundo conocimiento etnohistórico, etnosociológico, de competencia histórica y de creencias de los pueblos originarios y sus mestizajes derivados a través del tiempo.
- Las políticas en pro de estas familias , que sean conscientes de esa realidad, podrán superar la crisis de identidad nacional que se sustenta en la expresión “los argentinos descendemos de los barcos”.
- Asimismo, propenderá a procesos inclusivos y de superación de conflictos familiares en estos grupos de riesgo que requieren ayuda para avanzar en su plena ciudadanía.

Bibliografía

- Aboy, Rosa; *Viviendas para el pueblo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005
- Aguirre, Irene Mercedes, : *Arte, Familia y Opresión Social* México, Red de Juzgadores de Asuntos Familiares, en coordinación con el Instituto Nacional Mexicano de Estudios en Ciencias de la Familia, Primer Congreso Multiparticipativo 3 al 5 de abril 2009, disponible en:
<http://www.projusticiafamiliar.org/projusticia/mundial/Ponencias/PonenciaII.pdf>
- Aguirre, Irene Mercedes, *La crisis de la “transparencia” étnica en Argentina: el reconocimiento de la interétnicidad con pueblos originarios*, Publicado por Familis, Canadá, Montreal, noviembre 2007, disponible en:
http://www.familis.org/conferences/septimaconferencia2007mexico/irene_aguirre_1_a_crisis_de_la_transparencia_etnica_en_argentina.pdf
- Aguirre, Irene Mercedes, *Propuesta para la acción frente a Conflictos Familiares en contextos interétnicos*, México, Morelia, Carrera de Posgrado Diplomado en Psicología y Violencia Familiar, Coordinador Lic. Salomón Saavedra Dorantes, UNAM, noviembre 2007
- Furtado, Celso, *El capitalismo global*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998
- -García, Mariano, *La villa en los medios y los medios de la villa*, fragmento de su tesina de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2007
-

- Heguy, Silvia, *El 56% de los argentinos tiene ancestros indígenas*, disponible en: <http://portal.redargentina.com/foros/el-56-de-los-argentinos-tiene-ancestros-indigenas?page=1>
- Mantoux, Paul, *La revolución industrial en el siglo XVIII*, Aguilar, Madrid, 1962
- Moreno, José Luis, *Historia de la Familia en el Río de La Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004
- Muraro, Heriberto, *Invasión cultural, economía y comunicación* Buenos Aires, Editorial Legasa, 1987
- Nef, John, *Cultural Formation of Industrial civilization*, Cambridge University Press, traducción castellana de Noemí S. Caletti, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1964
- **Roa Venegas**, José María *Rendimiento escolar y “situación diglósica” en una muestra de escolares de educación primaria en Ceuta*, Instituto de Estudios Ceutíes, Universidad de Granada, Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 8, Núm. 1, 2006 Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-roa.html>
- Salas, Adela, **Proyecto:** *Nuevos aportes para la historia colonial rioplatense: la población*. Buenos Aires, Facultad de FILOSOFÍA, Historia y Letras, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2006
- Verbitsky, Bernardo *Villa Miseria también es América*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, Colección Narrativas